



EMPRESA

Alberto Barranco ¿Con el pie izquierdo?

En la última y nos vamos, el Consejo de Estabilidad del Sistema Financiero planteó un escenario de alto riesgo al arribo del nuevo gobierno, colocando en la mesa la decisión de dos calificadoras de colocar de estable a negativa la calidad crediticia; el incremento en las tasas de interés de mediano y largo plazos, y la depreciación de la moneda.

El común denominador, de acuerdo con el órgano al que confluyen la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, es la incertidumbre sobre las políticas económicas del presidente Andrés Manuel López Obrador.

El "presidente más poderoso en décadas", a decir del diario británico *The Economist*, enfrentará su prueba de fuego, dicen, a la presentación del presupuesto.

Sin embargo, hasta hoy las señales hablan de ortodoxia en los fundamentos, al plantearse un superávit mínimo, pero sin ampliar el endeudamiento, y partidas sociales elevadas, pero sin sacrificio del gasto de inversión.

A contrapelo de las campañas negras, los grandes proyectos en materia de infraestructura, a excepción del aeropuerto de Santa Lucía, serán concesionados a empresas privadas y las Zonas Económicas Especiales se enriquecerán con el corredor transistmico en Tehuantepec.

A contrapelo de la visión de incertidumbre que un día sí y otro también tumban los mercados, la ruta estaba cantada desde que Andrés Manuel López Obrador era candidato, vía los 50 puntos para un nuevo gobierno.

El documento había planteado el compromiso de recortar el salario de los altos funcionarios públicos y del otro lado de la moneda aumentar al doble la pensión para adultos mayores y personas discapacitadas, en paralelo a crecer el salario de maestros, enfermeros, médicos, policías, soldados y marinos. El salario mínimo se incrementaría hasta llegar a 171.80 pesos diarios.

La cancelación de la reforma educativa para replantearla sobre la base de mejorar la calidad de la enseñanza era otra de las promesas.

En el renglón de economía e infraestructura, la oferta hablaba de impulsar, por la vía del gasto de inversión y la inversión privada, un crecimiento anual de 4% en la economía.

En paralelo, se planteaba utilizar la banca de desarrollo como herramienta para ayudar a los emprendedores a incrementar su crédito.

La estrategia social hablaba de pactar con las empresas la contratación de jóvenes en calidad de practicantes en la mira de incluir en el mercado laboral a 2 millones 300 mil.

La posibilidad de cancelar el aeropuerto en Texcoco estaba cantada en el texto, además de la cancelación del fuero de funcionarios públicos y legisladores, en paralelo a replantear el esquema de salud pública con base en las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

En el caso del capítulo energético, el planteamiento hablaba de revisar la justeza y legalidad de los contratos otorgados en las rondas derivadas de la reforma energética, y reforzar la competencia de Petróleos Mexicanos.

Nada nuevo bajo el sol, pues.

La encrucijada habla de mantener el beneficio de la duda o seguirle apostando a golpetear el cambio.